

II. Aterrizaje/despegue: primeros escarceos rockeros en Ibagué

*Han sido tiempos sombríos
y aún no son los tiempos claros,
pero soplan nuevos vientos:
parece que respiramos.*

(Pastor, 1977)

Frente a la vorágine colombiana en la que prevalece el “arribo del fenómeno cultural de la música angloamericana al país y el establecimiento del acuerdo frente-nacionalista” (Cepeda, 2008, p. 315), cabe preguntarse: ¿cómo aterrizó la fiebre del rock and roll en Ibagué?, ¿qué maniobras incluyen las fases de aterrizaje y despegue del rock local? La fiebre del rock and roll local, al igual que en la escena nacional, eso sí, exceptuando los bombos y platillos, se trasmite a través del poder difusor de la radio, la televisión y el cine.

Una aproximación panorámica, brindada por testigos directos del acontecimiento, permite ubicar los inicios del rock and roll criollo a finales de la década de 1950 y principios de la década de 1960. Su difusión fue posible debido a las configuraciones sociales de los nuevos gustos musicales y las adscripciones identitarias de infantes y adolescentes “clasemedieros” de la capital del Tolima.

En este ambiente de desesperanzas políticas y de reencuentros económicos, caracterizado por el auge del fenómeno bandoleril y la recaída de la actividad económica de la ciudad que ya contaba con 1.586 establecimientos comerciales y 553 de servicios (Una relativa quietud económica en el Tolima. [11 de septiembre de 1955]. Tribuna, pp. 1-8), empieza primero a echar raíces el rock and roll, y más tarde, a ampliar su radio de acción, convirtiéndose en una fase que optamos en llamar el aterrizaje y despeje del fenómeno del rock and roll, la cual logra acaparar toda la atención de sus protagonistas y marca el proceso de gestación del *lado B* de la ciudad musical de Colombia.

La fase iniciática se desarrolla de manera tardía, pero en sintonía con la onda bogotana, entre 1956 y 1964, cuando algunos adolescentes y jóvenes pertenecientes a distinguidas familias de la ciudad empiezan a ver en sus hogares los programas culturales transmitidos a través del novedoso y costoso aparato: el televisor. Este tipo de medio de información y entretenimiento, que en el año 1955 era de uso común para los sectores sociales con alto poder adquisitivo, solamente llegó al ciudadano de a pie a través de las vitrinas en las que los televisores eran exhibidos por los propietarios de los prósperos locales de bienes y servicios del centro de la ciudad de Ibagué.

La irrupción de la pantalla en la vida cotidiana de los ibaguereños transforma la percepción de los infantes que viven una especie de viaje coparticipativo. De forma particular, la experiencia audiovisual se configura en un hecho tan transcendental, familiar y cotidiano que trastoca “la relación con la realidad, esto es, desde las transformaciones de nuestra percepción del espacio y del tiempo” (Martin-Barbero, 1998, p. 37). Por lo tanto, vale la pena hacer una breve digresión por la génesis de este medio de comunicación, en especial, orientada a la revisión del papel de la televisión en los cambios de mentalidad de los jóvenes pijaos, o aún más, a pensar la televisión como un método y un vehículo de la cultura (Ramírez, 2001) que ayuda a conectar las experiencias musicales en el ámbito regional/internacional.

Lo primero es resaltar que la programación de espacios por concesión de la Televisora Nacional de Colombia era liderada por la productora Punch y otras empresas privadas que, a causa de insuficientes recursos técnicos y altos costos de producción, optaron por alternar la programación de contenidos propios de carácter formativo y cultural junto a la transmisión por licencia de programas extranjeros.

Lo segundo es recordar que, tal vez como síntesis del espíritu empresarial de las productoras que manejaban el recién inaugurado negocio televisivo, las debilidades para producir espacios de factura nacional se transformaron en oportunidades, es decir, en las licencias para la retransmisión de material musical como forma de intercambio cultural con los representantes de las embajadas de otros países.

Melo Salazar, uno de los jóvenes de la época, se da cuenta de este hecho, que en relación con el primer encuentro con la música, relata lo siguiente.

Misteriosamente cuando comenzó la televisión en Colombia, estoy hablando del 54 y 55, la programación era muy estrecha y era un solo canal. Y la rellenaban con aportes que daban las embajadas a la televisora. Y entonces había unos segmentos que eran provistos por la embajada de Estados Unidos que se llamaba JAZZ U.S.A. Yo estaba muy pequeño, y me fascinaba eso; yo llegaba, me sentaba a ver eso, y los otros miembros de mi familia decían, mi familia pensaba, ¿por qué ese chino le gusta esa vaina? -Ellos eran más tradición de música clásica-. (A. Melo, comunicación personal, 4 de agosto de 2017)

Para la media y alta sociedad ibaguereña de finales de la década de 1950, la música popular y clásica era parte y arte del ADN cultural del Tolima e Ibagué. La ciudad musical, distinción contenida en las crónicas decimonónicas de un viajero francés, fue descrita como una villa con particular presencia de músicos autóctonos que cantaban y tocaban con destreza tiple, guitarra y bandola (Gabriac, 1868). Sin embargo, el sello distintivo del aspecto musical se constituye en 1906, especialmente cuando el maestro Alberto Castilla dirigió el Conservatorio Departamental del Tolima (Villegas, 1962).

Desde sus inicios, el Conservatorio se dedica a la socialización del conocimiento musical y ha mostrado especial interés en impartir la enseñanza de la música y difundir las expresiones artísticas y culturales. Así, bajo estos criterios, se formaron músicos y gestores culturales como las hermanas Amina y Amelia Melendro, Soledad Rengifo y una de las primas aventajadas del maestro Castilla, Teresa Melo Castilla, catalogada como la mejor pianista del Tolima y reconocida además por ser una fiel promotora de las expresiones estéticas entre los círculos sociales y familiares.

En este contexto cultural de músicos y artistas de provincia que eventualmente se reunían en la casa propiedad de la familia Melo Castilla,⁶

⁶De acuerdo con el Maestro Alberto Castilla, la genealogía de la familia Melo Castilla se desprende de una de las líneas de bisnietos de José María Varón y Mariana Duran, y abarca una amplia gama de personajes claves en la alta sociedad tolimense (Castilla, 1936).

ubicada en el sector de la calle 19 con carrera 8ª en el barrio Interlaken, encontramos el principal antecedente del rock local en aquella fase embrionaria en la que la práctica musical era una actividad de diversión dentro de la sociabilidad y cuyos primeros escarceos tuvieron lugar entre finales de la década de 1950 y comienzos de la década de 1960.

Lo que importa observar es que por aquel entonces Antonio Melo y sus primos compartían el mismo hogar junto con su tía Teresa Melo Castilla. Es allí donde reciben las influencias familiares por la música tradicional y clásica, además, y descubren la pasión por los sonidos modernos retransmitidos en la radio y la televisión colombianas. Más tarde, en efecto, la fiebre rock and rollera empieza a subir de nivel a medida que éstos jóvenes viajan a Bogotá para visitar a sus familiares residentes en el sector de Chapinero y tienen la oportunidad de asistir al teatro San Carlos de la carrera 13 y presenciar el estreno del film *Semilla de maldad* protagonizado por Glenn Ford. La película, como se dijo antes, ya había provocado euforia colectiva en otras regiones de América, pero esta vez eran jóvenes bogotanos e infantes ibaguereños quienes despertaban del letargo para bailar al ritmo del “*Rock alrededor del reloj*” de Bill Haley y sus cometas.

Esta experiencia sónica tuvo profundas repercusiones en la formación musical de los jóvenes colombianos y tolimenses. Melo narra su encuentro místico con Haley, así:

Y fue como si bajara el Espíritu Santo en forma de lenguas de fuego (...). Yo que de traumatizado en ese momento y luego comencé a buscar el rock en diferentes formas. Me colaboró mucho mi papá porque él iba con frecuencia a Bogotá y me traía los discos que iban saliendo en la época; estoy hablando de Bill Halley & His Comets, Elvis Presley, Paul Anka, Chuck Berry, Jerry Lee Lewis, The Everly Brothers. (Melo, 2017)

En aquella misma época, en la que el Tolima se convirtió simultáneamente en el escenario principal de la violencia tardía, el bandolerismo y la resistencia armada campesina (Rehm, 2015), las autoridades regionales y locales organizaron el *Primer Festival Folclórico Nacional* para difundir el folclor colombiano y ayudar en buena parte a la pacificación de los espíritus del Tolima (Hoy Día de Solidaridad en Ibagué. [22 de junio de 1959]. *El Tiempo*, p. 23). Antonio Melo asume el compromiso de ampliar la base sonora de su formación musical y, al igual que otros jóvenes entusiastas, se

adscribe al movimiento de la ola rock and rollera. Así va construyendo año tras año sus gustos musicales en compañía de sus primos, especialmente durante las vacaciones escolares, cuando los adolescentes se reunían en la mencionada casa del barrio Interlaken para disfrutar sus pasatiempos favoritos: “jugar partidos de béisbol en las mañanas, escuchar música en los reproductores de vinilo portátiles y bailar rock and roll todas las tardes” (Melo, 2017).

De estas circunstancias sociales surgen nuevas oportunidades profesionales para el joven Antonio Melo. Su afición por el rock anglosajón lo llevó a perfeccionar el conocimiento del inglés y a estudiar Administración de Negocios en la Escuela de Administración, Finanzas e Instituto Tecnológico – (EAFIT) de Medellín. Una vez adquirida su condición de estudiante regular y también por el buen manejo del idioma extranjero, accede a una de las becas de *Massachusetts Friends of the Alliance for Progress*. El programa de intercambio educativo, que era parte de una política de EE. UU. cuyo objetivo era contener al comunismo (Tirado, 2016), le permite estudiar, trabajar y realizar prácticas por un año en la Universidad de Boston, en Massachusetts.

Durante su trashumancia universitaria, Antonio Melo no solo compartió experiencias con músicos brasileños y estadounidenses que estudiaban en la escuela de jazz en el Berklee College of Music, sino que además tuvo la suerte de conocer y experimentar el ambiente cultural y musical norteamericano. Con respecto a lo que Melo prefiere llamar la “suerte del bobo”, es decir, sus irrepetibles y extraordinarias vivencias culturales en Norteamérica, sin lugar a duda, debemos destacar su participación en el *Festival de Verano* realizado a mediados de la década de 1970 en los escenarios de la Universidad de Harvard, que ofertaba una amplia gama de expresiones cinematográficas, teatrales y musicales. Entre esta última programación, se resalta el hecho histórico de presenciar en vivo y en directo uno de los últimos conciertos de los artistas fundantes del blues cósmico y psicodélico, Janis Joplin y Jimi Hendrix, músicos elevados a leyendas urbanas en las altas cumbres del rock y que, infortunadamente, por sus afinidades por la vida intensa fallecieron en los ya míticos 27 años de edad.

Tras estar en el centro del remolino contracultural norteamericano, cuyo influjo muchos pudieron constatarlo en doble función en la *Pandi-*

lla Salvaje (1969) y *La Leyenda del Indomable* (1967), películas estrenadas en 1969 en el teatro Tamana⁷ de la carrera 4ª con calle 21 de Ibagué, no es una casualidad el hecho de que Melo fuera reconocido como uno de los personajes de nuestra ciudad con mayor conocimiento de la música rock. Su experimentada vida merece ser recordada una vez más:

Entonces allá [Boston], si, ya con mucho más método, me dedique a buscar las piezas, los discos, las cosas que me interesaban y que iban a fortalecer mi colección. Porque, entenderá usted, que aquí [Ibagué] no era fácil conseguir música. Entonces eso hice. Y cuando regresé, pues todo el proceso ya de los años setenta y su significado (...) Y yo seguí complementando mi colección, y me convertí, digamos, en una especie de referencia de la música para cierta gente, aquí en la región y todo. Me llamaban, por ejemplo, del Diario El País de Cali a preguntar referencias de música. Y finalmente, vine a terminar dictando seminarios de rock en la Universidad de Ibagué o conferencias en la Universidad para el Deleite, espacio hecho para gente que tiene tiempo para dedicarse a estas lides musicales. (Melo, 2017)

⁷ El espíritu rebelde de la juventud norteamericana, no solo venía en forma musical sino también en forma cinematográfica. En particular, el espíritu salvaje y libertario de la generación del 60, fue ampliamente difundido en nuestra ciudad a través de la pantalla grande con *La Pandilla Salvaje* (1969) y *La Leyenda del Indomable* (1967). Cines para mañana. (23 de mayo de 1969). *El Derecho*, p. 8.